DIA DE LA MÚSICA

Por Juan Francisco Giacobbe[1]

En el día de la fecha todo el mundo civilizado celebra, con verdadera profundidad el **Día de la Música**.

En tal celebración no se entiende solamente rendir homenaje a la música por lo que ella tiene en su forma de ser un agente más de la distracción y del placer en la sociedad, sino por el lugar que la música ocupa en la civilización y en la cultura de la humanidad y, por ello, en la conciencia del hombre.

Desde las civilizaciones más remotas, que han sido maestras de la historia desde las civilizaciones de la China y la India milenarias, desde el antiguo Egipto, pasando por Grecia y Roma, la música ha ocupado un lugar de privilegio entre todas las actividades del hombre. Y ese privilegio lo obtiene la música por sus dos grandes e incomparables funciones que son las de ser educadora y, a la par, de ser civilizadora.

Ya Platón enseñaba en su quinto libro de *La República*, que las dos disciplinas indispensables para la salud del ciudadano son: la música y la gimnasia. La música que regula, ordena y califica las funciones psicológicas y las del sentimiento; y la gimnasia que regula la conducta física y organiza la salud corporal.

Pero entonces como hoy, tanto como se asegura que no puede haber gimnasia sin precisión rítmica, no puede haber ritmo sin cooperación musical.

Alejandro Magno, alumno de Aristóteles, concebía que no podía haber disciplina militar, organización del ejército y coordinación de la unidad de la falange, sin el concurso y la educación de la superioridad militar, a través de los timbales, atabales, tambores, trompetas y bocinas.

Julio César entendía que la estrategia tiene un orden de tiempos precisos que se coordinan por entradas armónicas regidas por los intervalos musicales; y enseñaba que la banda militar tiene un rol de propulsión, de animación y de encendimiento en la voluntad de las huestes. El mismo Julio César recordaba que, en las edades clásicas, los ejércitos se componían de los guerreros y los animadores que constituían una banda entusiástica.

Napoleón, que confesaba no entender la música sentimental, declaraba que, antes del cañón, están el tambor y la trompeta; y decía claramente: "Yo creo en el valor de los capitanes y soldados como creo en el valor de veinte clarines y treinta tambores".

En nuestra historia los patricios más excelsos de nuestra libertad, Belgrano y San Martín, esgrimieron la música como esgrimieron el sable. Belgrano creó hacia 1808 la primera Escuela de Música con el fin de "educar noblemente el ánimo de los criollos tanto en la vida de la paz, como en el coraje para la defensa y el valor para el ataque". La tradición comenta que el general Belgrano fue el inspirador del baile criollo de salón llamado **El Cuando**, pues sabido es que era un distinguido danzador.

El General San Martín, fue un apasionado de la música y si desde niño pulsó la guitarra criolla, en España estudió sistemáticamente ese difícil instrumento nada menos que con uno de los genios más grandes: Sor, llegando a ser un solista de refinada técnica. Nutrido de cultura clásica, San Martín impuso la música como fundamento coordinador del ejército y de la sociedad. Tan es así que, por indagaciones de gran validez musicológica, se lo designa como el compositor de una de las danzas más sentidas y nobles: **La Sajuriana**.

El influjo de la música en la gesta libertadora estuvo siempre apoyado en la música; y las formas de a caballo, como **La Hueya**, y **El Triunfo** sirvieron para que Güemes realizara su gesta gaucha. El mismo destino tuvo la forma, a la vez pacífica y desafiante, de

[1] Transcripción de texto mecanografiado, se estima década 1960. (N.d.R.)

El Cielito que, juntamente con la Hueya, sirvió para los bandos hasta 1852.

En su *Facundo*, Sarmiento puso en evidencia la alta capacidad musical del criollo, describiéndolo como uno de los músicos más ricos de poesía y melodía de los hombres con coraje.

La música cívica, o sea la música ciudadana, ha llegado a tener un lugar de excepción en el encuadre de la música universal. El Himno Nacional Argentino figura primero entre los primeros como el más perfecto, y entre las marchas, la Marcha de San Lorenzo mereció el honor de ser especialmente ejecutada en la coronación imperial de la Reina Victoria en Londres, por considerársela la más bella y la más profunda de las marchas.

Si todo ello podría creerse superado en la edad moderna, se entraría en grave error por falta de visión.

Ahora, más que nunca, la música ocupa el primer lugar entre los agentes de educación, propulsión, programación, propaganda y agente de comunicaciones. Todas las artes actuales, llamadas electrónicas, tienen el inevitable concurso de la música. No podemos concebir ni la radio, ni el cine, ni la televisión sin la música en sus múltiples empleos.

Tampoco se concibe la vida hogareña sin la música, ni la vida de la distracción. Por ello, en el día de hoy, se celebra con respeto, dignidad y entusiasmo, el Día de la Música, por lo que ella significa y por lo que ella significó para la mejor formación del ser nacional en la superación perpetua de su destino histórico.

Porque como decía Goethe: “Allí donde oigas una canción puedes hospedarte con confianza, porque los malvados no tienen canción”.